

ECOS DEL DIA

Los redactores de La Epoca y Los Debates no necesitan dar mas pruebas de que pertenecen a la Orden de Predicadores.

Desde que se inició la campaña política, se saben día por medio a un pulpito que tienen especialmente destinado para discurrir sobre este socorrido tema: "Es necesario que la prensa clerical no recurra en sus escritos a la trastienda del diccionario."

Por lo visto, esos señores se han instalado definitivamente en el mostrador del diccionario, y nos tienen condenados a nosotros a ser huéspedes permanentes de la trastienda. Mientras no digamos lo que ellos dicen no pensemos como ellos piensan, no hemos de salir del modesto alojamiento que nos han deparado.

Para ellos la diferencia entre el mostrador y la trastienda no consiste en la mayor o menor cultura del lenguaje, sino en usar o no usar el incensario, en batir o no batir las palmas en honor del Presidente de la República, de sus ministros, de sus intendentes y gobernadores y jueces y ajentes de todas cadaduras y fojas de servicio. A los descontentos, se les arroja a la trastienda; a los satisfechos, se les hace cama en el mostrador. Y por supuesto, solo los del mostrador tienen el derecho de vender al público sus mercaderías políticas.

Un policial o cualquiera otro ajenje armado de la autoridad asesina alevosamente a un ciudadano. La prensa da cuenta del crimen diciendo, naturalmente, que el ciudadano tal ha sido asesinado en tal parte por el policial tanto.

Que lo han asesinado esclama escandalizada la prensa oficial; nunca se ha visto un desbordamiento igual en la prensa eso es recurrir a la trastienda del diccionario es significar claramente que el matador ha sido un asesino!

Para hacerse digno del mostrador, es necesario decir: "El policial Pedro tuvo a bien ayer tranquilizar al ciudadano Juan."

Porque en el culto lenguaje de mostrador, de que nos han dado ejemplos clásicos el ministro de Relaciones Exteriores en sus telegramas a los agentes diplomáticos, y el redactor de Los Debates en todos sus artículos, cuando las elecciones de un pueblo, por ejemplo, se verifican en medio de un desorden espantoso, y producen numerosas muertes y heridos, así que decir: "Las elecciones se verificaron en medio del mayor orden y tranquilidad."

Así también, al hablar de la carnicería que se produjo en Vina del Mar despues de las elecciones municipales, habríamos tenido que decir, para no hacernos reos de trastienda: "Despues de votaciones se produjo en Vina del Mar una gran tranquilidad junto al cuartel de policía."

Por último, para acomodarnos a la cultura exigida por el mostrador, es necesario que al hablar del robo de los registros originales de Santiago, no dejemos de decir: "El robo de los registros, efectuado por los clericales." Y al comentar la ocultación de las copias autorizadas, llevada a cabo por Mujica—"La ocultación de las copias, hecha por el señor Fernandez Concha, y de la cual no tiene hasta hoy noticia alguna el doctor Orrego Luco."

A ese precio, cesará inmediatamente nuestra confinación en la trastienda del diccionario.

Entretanto, si quisieramos nosotros entretancar de la prensa liberal los numerosos y diarios ejemplos que podrían servir de modelos en la trastienda de un puesto de verduras, ¿si quisieramos apuntar las continuas y habituales frases de la prensa liberal que harían fortuna en el mercado de abastos y que enviarían dos carreteros en disputa!

Porque es de advertir todavía que si alguna vez empleamos nosotros las palabras endrjicas,—aunque siempre cultas,—del idioma para condenar un odioso crimen, es en cuestiones políticas, que no serían, para muchos, pero que no son venerable para nadie.

Al paso que el liberalismo hace pasto de su diatriba a las señoras, al clero, a las cosas sagradas, a todo lo que para muchos, para la inmensa mayoría, es esencialmente venerable.

Los redactores de Los Debates y de La Epoca convendrán con nosotros, si no como defensores obligados que son de un partido, a lo menos como hombres de educación, que no es exactamente lo mismo azotar a un Galvez o a un Echeverría, y arrojarles sus maldades al rostro sin pudor, que insultar a una señora o a un sacerdote. No es lo mismo ni ante el diccionario, ni ante la sociedad, ni siquiera ante la lei varonil del puño o del acero: el miserable fustigado puede pedir una reparación, si es que el que escribe lo levanta hasta su propia altura, al paso que el otro no puede pedirla.

Así, los señores liberales que nos hablan de los aposentos del diccionario tienen que confesar que hai por lo menos dos trastiendas: una viril, y otra, cobardel.

Però toda discusión es inútil: que se decreten ellos el mostrador y nos decreten la trastienda. No hemos de reclamar, si para mudar de habitación es preciso encontrar candidato admirable al ministro Balmaceda, torres de marfil a los intendentes, arcos de alfansa a los comandantes de policía, y puertas del cielo a todos los ganadores de elecciones.

Sabemos respetar lo que es respetable. Y precisamente nuestras enérjicas censuras a lo malo, es prenda del respeto profundo que nos inspira lo bueno. Nunca se nos ha ocurrido pedir lecciones de lenguaje a la prensa liberal. Pueden los hermanos de la Orden de Predicadores retirar su pulpito.

Se fué! Hace tiempo que encontráramos en las crónicas de los diarios de Santiago un párrafo obligado, permanente, redactado en la forma lacónica en que se anuncia la próxima llegada de las compañías de circo:—Ya va a venir! Ya viene! Llegará pronto! Ya llegó!

Ya se vá don Domingo. Los santiaguinos comenzaban a inquietarse de la prolongada ausencia, y se preguntaban recelosos si S. E. pensaría arrastrarse en Valparaiso. El temor no era infundado. Se recordará que hace algunos años, durante la administración Pinto, habiéndose irritado el pueblo por la pérdida del Rimac, y haciendo pasar muy malos ratos a don Anibal, algunos de sus admiradores de Valparaiso le ofrecieron jenerosamente esta ciudad para capital. Don Anibal no aceptó la donación, y las cosas siguieron como estaban. Pero la inacabable estadia de don Domingo en este puerto iba ya dando que pensar sobre si la oferta rechazada entonces habria sido recojida ahora.

En el segundo día de carrera de primavera en Newmarket, ganó la carrera de 2,000 guineas para caballos de tres años, el Párox. Consolidados 98 13/16. WASHINGTON 6. —El secretario Whitney y Juan Roach han convenido en que se someterá al "Dolphin" a otro viaje de prueba antes que sea definitivamente aceptado por el Gobierno. La prueba tendrá lugar en el Sound y será de seis horas. LONDRES 6. —La Bolsa Comercial ha recibido un cablegrama de Viena en el que se dice que el ministro austriaco en Washington ha recibido órdenes de su gobierno de oponerse al nombramiento de Kelly como ministro a Austria. El motivo de la objeción parece ser que la esposa de Kelly es judía. SUEKIM 6. —Se cree aquí que Osman Digna comienza de nuevo a reunir su ejército, pero debido a la escasez de provisiones, su fuerza no podrá llegar a ser tan formidable que haga necesaria una expedición inglesa para atacarlo.

En Tokar los árabes piden protección a los ingleses en contra de Osman Digna. Las demás tribus están dispuestas a someterse si los ingleses se quedan para protegerlas de la vejanza de Osman Digna.

table. Y precisamente nuestras enérjicas censuras a lo malo, es prenda del respeto profundo que nos inspira lo bueno. Nunca se nos ha ocurrido pedir lecciones de lenguaje a la prensa liberal. Pueden los hermanos de la Orden de Predicadores retirar su pulpito.

Se fué! Hace tiempo que encontráramos en las crónicas de los diarios de Santiago un párrafo obligado, permanente, redactado en la forma lacónica en que se anuncia la próxima llegada de las compañías de circo:—Ya va a venir! Ya viene! Llegará pronto! Ya llegó!

Ya se vá don Domingo. Los santiaguinos comenzaban a inquietarse de la prolongada ausencia, y se preguntaban recelosos si S. E. pensaría arrastrarse en Valparaiso. El temor no era infundado. Se recordará que hace algunos años, durante la administración Pinto, habiéndose irritado el pueblo por la pérdida del Rimac, y haciendo pasar muy malos ratos a don Anibal, algunos de sus admiradores de Valparaiso le ofrecieron jenerosamente esta ciudad para capital. Don Anibal no aceptó la donación, y las cosas siguieron como estaban. Pero la inacabable estadia de don Domingo en este puerto iba ya dando que pensar sobre si la oferta rechazada entonces habria sido recojida ahora.

En el segundo día de carrera de primavera en Newmarket, ganó la carrera de 2,000 guineas para caballos de tres años, el Párox. Consolidados 98 13/16. WASHINGTON 6. —El secretario Whitney y Juan Roach han convenido en que se someterá al "Dolphin" a otro viaje de prueba antes que sea definitivamente aceptado por el Gobierno. La prueba tendrá lugar en el Sound y será de seis horas. LONDRES 6. —La Bolsa Comercial ha recibido un cablegrama de Viena en el que se dice que el ministro austriaco en Washington ha recibido órdenes de su gobierno de oponerse al nombramiento de Kelly como ministro a Austria. El motivo de la objeción parece ser que la esposa de Kelly es judía. SUEKIM 6. —Se cree aquí que Osman Digna comienza de nuevo a reunir su ejército, pero debido a la escasez de provisiones, su fuerza no podrá llegar a ser tan formidable que haga necesaria una expedición inglesa para atacarlo.

En Tokar los árabes piden protección a los ingleses en contra de Osman Digna. Las demás tribus están dispuestas a someterse si los ingleses se quedan para protegerlas de la vejanza de Osman Digna.

En Tokar los árabes piden protección a los ingleses en contra de Osman Digna. Las demás tribus están dispuestas a someterse si los ingleses se quedan para protegerlas de la vejanza de Osman Digna.

En Tokar los árabes piden protección a los ingleses en contra de Osman Digna. Las demás tribus están dispuestas a someterse si los ingleses se quedan para protegerlas de la vejanza de Osman Digna.

En Tokar los árabes piden protección a los ingleses en contra de Osman Digna. Las demás tribus están dispuestas a someterse si los ingleses se quedan para protegerlas de la vejanza de Osman Digna.

En Tokar los árabes piden protección a los ingleses en contra de Osman Digna. Las demás tribus están dispuestas a someterse si los ingleses se quedan para protegerlas de la vejanza de Osman Digna.

En Tokar los árabes piden protección a los ingleses en contra de Osman Digna. Las demás tribus están dispuestas a someterse si los ingleses se quedan para protegerlas de la vejanza de Osman Digna.

En Tokar los árabes piden protección a los ingleses en contra de Osman Digna. Las demás tribus están dispuestas a someterse si los ingleses se quedan para protegerlas de la vejanza de Osman Digna.

En Tokar los árabes piden protección a los ingleses en contra de Osman Digna. Las demás tribus están dispuestas a someterse si los ingleses se quedan para protegerlas de la vejanza de Osman Digna.

En Tokar los árabes piden protección a los ingleses en contra de Osman Digna. Las demás tribus están dispuestas a someterse si los ingleses se quedan para protegerlas de la vejanza de Osman Digna.

En Tokar los árabes piden protección a los ingleses en contra de Osman Digna. Las demás tribus están dispuestas a someterse si los ingleses se quedan para protegerlas de la vejanza de Osman Digna.

En Tokar los árabes piden protección a los ingleses en contra de Osman Digna. Las demás tribus están dispuestas a someterse si los ingleses se quedan para protegerlas de la vejanza de Osman Digna.

En Tokar los árabes piden protección a los ingleses en contra de Osman Digna. Las demás tribus están dispuestas a someterse si los ingleses se quedan para protegerlas de la vejanza de Osman Digna.

En Tokar los árabes piden protección a los ingleses en contra de Osman Digna. Las demás tribus están dispuestas a someterse si los ingleses se quedan para protegerlas de la vejanza de Osman Digna.

En Tokar los árabes piden protección a los ingleses en contra de Osman Digna. Las demás tribus están dispuestas a someterse si los ingleses se quedan para protegerlas de la vejanza de Osman Digna.

En Tokar los árabes piden protección a los ingleses en contra de Osman Digna. Las demás tribus están dispuestas a someterse si los ingleses se quedan para protegerlas de la vejanza de Osman Digna.

En Tokar los árabes piden protección a los ingleses en contra de Osman Digna. Las demás tribus están dispuestas a someterse si los ingleses se quedan para protegerlas de la vejanza de Osman Digna.

En Tokar los árabes piden protección a los ingleses en contra de Osman Digna. Las demás tribus están dispuestas a someterse si los ingleses se quedan para protegerlas de la vejanza de Osman Digna.

En Tokar los árabes piden protección a los ingleses en contra de Osman Digna. Las demás tribus están dispuestas a someterse si los ingleses se quedan para protegerlas de la vejanza de Osman Digna.

orijen y desarrollo del choque que, al parecer, allí se prepara entre Inglaterra y Rusia. No se han perdido las esperanzas de que la paz subsista; pero es preciso confesar que estas esperanzas, apegadas de puro débiles, se sostienen en pie. Son mas poderosas las razones que impulsan a la lucha, que las que apoyan el mantenimiento del statu quo. Como en lenguaje figurado se dice, el oso moscovita y el leopardo británico se muestran las afiladas garras de una a otra orilla del Heri-Rud, y es mui difícil que retroceda tranquilamente cada una de las fieras. Porque es preciso tener en cuenta, que no es producto de un incidente fortuito, ni consecuencia de sucesos imopinados, el conflicto que se prepara en la frontera afgano-rusa. Si el Imperio del Norte ha ido avanzando hacia el sur, como en busca de una comunicación directa entre el Mar Caspio (que es un lago, en suma, y, por tanto, extension restringida) y el Golfo de Oman, que es un record del Imperio Océano Indico, es porque quizá sueña con redondear (y valga la vulgaridad de la frase) su dilatado territorio, englobando en él el Afganistan, la Persia y el Asia menor, hasta dejar la Turquía reducida a sus posesiones europeas—que pretende el Mahdi en su proclama arrebatarse—y hacer del Mar Negro y del Mar Caspio dos lagos rasos. Y si tales ensueños de ambicion no ajeitan al pueblo eslavo, es, por lo menos, indudable que, según observa L'Italie, las Indias pueden ser para Rusia lo que han sido y son todavía para Inglaterra; un desaguadero propiamente dicho, que evitar fatales inundaciones.

El día en que esta tierra prometida (es la frase del diario italiano), se abra a la actividad rusa, los descontentos, los espíritus inquietos, los soldados del ejército revolucionario, los que en Rusia sólo piensan en insurrecciones, trastornos y atentados porque consideran sus males sin remedio, se derramarán por las regiones asiáticas referidas, encontrarán allí adecuada, y provechoso empleo para su actividad, y renunciarán a la lucha feroz que han entablado contra el Gobierno moscovita.

Mas esta circunstancia precisamente, es la que mas debe influir en el ánimo del Czar, manteniéndolo por ejemplo; lo que sin duda le impide a reír sus promesas pacíficas al paso que sus tropas avanzan lentamente hacia el codiciado territorio.

Es sabido que la guerra de 1878, por haber deparado muy pocas ventajas a Rusia, contribuyó a desarrollar el nihilismo, que fomentó el descontento del país en pró de sus siniestros planes. En la ocasion presente, por lo tanto, una guerra cualquiera es para el Emperador cuestion de vida o muerte; si rompe las hostilidades con Inglaterra ha de ser para obtener necesaria, fatalmente, la victoria; la derrota de un ejército ruso traería casi de seguro como resultado, la derrota del Gobierno y quizá la del Imperio en plazo breve.

No pueden por otra parte los rusos, como dice Le Temps, abandonar las posiciones que en el Afganistan han ocupado, sin quebrantar profundamente su crédito militar en el Asia Central, donde, de ser cierto lo que hemos oido a súbitos del Czar, éste y su gobierno es tan popular, como deja de serlo en la parte europea de sus dominios.

Repetimos, pues, que en las críticas circunstancias presentes, el gobierno moscovita no puede acometer una campaña sin asegurarse el éxito; no puede combatir sin triunfar. Por tal motivo, hai quien malicia que las artes de la diplomacia rusa tienen ahora por objeto el retardar el encuentro, a fin de hallarse apercebido el imperio para luchar con ventaja.

Y sin duda que la obtendría en una guerra a pie firme, pues no es aventurado suponer que en semejantes condiciones, los soldados rusos prevalecerían sobre los ingleses. ¿Mas, podría evitar Rusia al propio tiempo que la flota británica le desmantelase sus plazas fuertes del Báltico, y aun, si preciso fuese, que con desembarcos parciales, combinados con bloqueos bien sostenidos, causara graves perjuicios al comercio y llegara a amenazar seriamente a San Petersburg?

Cuanto a los ingleses, tampoco, en opinion del citado periódico Le Temps, y según el conocimiento mas elemental de la política exterior enseña, puede abandonar la partida. Al hacerlo parecería que temian a Rusia, que se juzgaran inferiores a ella en el terreno militar, sin contar con que los pueblos indios, siempre en el fondo deseosos de sacudir el yugo británico, se arrojarían en brazos de los rusos; que por lo que tienen de asiáticos y de vecinos consideraran, en cierto modo, como hermanos.

La situación de Inglaterra, nadie lo ignora, es en la actualidad mui difícil, mas que lo ha sido nunca; en la misma India necesita estar constantemente alerta al brazo; en el Sudan lleva la peor parte en la campaña, con gran menoscabo de su preponderancia política; en Irlanda, en su propio seno, está de continuo amagada por el mas implacable y terrible de sus enemigos. Tales y tan hondas complicaciones son bastantes a estremecer el mas robusto poderío, y aunque Le Temps opina, con razon, que el riesgo alienta y fortifica al pueblo británico en lugar de abatirlo, tanto puede arriancar la tormenta que no baste el ánimo mejor templado para resistirla.

Salvo lo imprevisto, que tan importante papel juega en los sucesos del mundo; salvo alguna repentina e inesperada resolución, puede asegurarse que ambas potencias permanecerán algun tiempo en actitud expectante. Esto es, por lo ménos, lo que a nuestra conviccion. A Inglaterra para desembarazarse de otras terribles complicaciones o para disimularlas; a Rusia para aprestarse mejor a la contingencia.

No atribuímos por lo tanto el carácter de resolución definitiva de las diferencias a la aceptación del arbitraje que se nos ha comunicado.

Revista de la Prensa. 6 de Mayo de 1885. EL MERCURIO ocupándose del nuevo método para enseñar a leer y a escribir, que en su viaje por Alemania ha aprendido don Claudio Matos, dice que tiene el gusto de anunciar que el ensayo de ese método ha dado buen éxito en la Escuela Franklin de Santiago.

También publica el siguiente editorial: EL VERDADERO VALOR DE CAMBIO INTERNACIONAL DE NUESTRA MONEDA METALICA.

LA PATRIA del 15 de Abril último insertó un artículo de colaboración que lleva el título antes expresado. Apenas salido a luz ese artículo, un extranjero residente en Valparaiso tuvo la bondad de enviarnos una serie de observaciones mui interesantes para demostrar que lo averiado por el colaborador de LA PATRIA era completamente inexacto.

Sin duda alguna, el propósito de éste fué convencer al público de que el valor efectivo del peso de papel moneda no está tan lejós, como se cree comunmente, del que tendría el peso de oro o plata si alguna de estas monedas circulara en la actualidad. Nuestro benévolo correspondiente nos aseguraba que el colaborador de LA PATRIA, para lograr su objeto, incurria en las mas patentes equivocaciones; y a fin de justificar su dicho, nuestro citado correspondiente se tomaba la molestia de suministrar los datos numéricos y de hacer las apreciaciones que lo evidenciaban del modo mas palmario.

Como nuestra competencia en esta materia es poca o ninguna, nos permitimos someter las observaciones aludidas al examen de personas que poseen conocimientos especiales en el asunto. Tal es el motivo que nos ha obligado a retardar la publicación de los datos con que se nos habia favorecido.

Esas personas, las cuales han estudiado el punto con el mayor esmero, nos han declarado que los cálculos y los razonamientos de nuestro correspondiente son enteramente exactos. Lo único que han innovado en dos o tres casos es adelantar algun tanto las aproximaciones.

Pasamos, pues, a transmitir a los lectores del MERCURIO lo que el extranjero de que se trata ha tenido a bien comunicarnos. La base de la argumentacion es la lei de 9 de Enero de 1851, la cual dice a la letra como sigue: "Art. 1.º Habrá tres clases de moneda de oro denominadas cóndor, dólbon y escudo con la lei de nueve décimos fino. El cóndor tendrá el peso de 305 granos. 540 milésimos, o sea 15 granos 235 milésimos, y corresponderá a 10 pesos plata. El dólbon tendrá 152 granos 770 milésimos y corresponderá a cinco pesos plata. El escudo tendrá 61 granos 108 milésimos y corresponderá a dos pesos plata. Art. 2.º Habrá cinco clases de moneda de plata con la lei de nueve décimos fino, a saber: El peso, que contendrá 500 granos 768 milésimos, o sea 25 granos, y se dividirá en cien centavos. Una moneda de cincuenta centavos, conteniendo 250 granos 384 milésimos. Una de 20 centavos con 100 granos 153 milésimos. Una de 10 centavos con 50 granos 76 milésimos. Una de 5 centavos con 25 granos 38 milésimos." Los demás artículos no hacen a la cuestion.

Fijándonos en las proporciones de metal fino que según los artículos 1.º y 2.º de la lei de 9 de Enero de 1851, deben tener las monedas de oro y de plata resulta que el cóndor con un peso de quinientos granos doscientos cincuenta y tres milésimos, debe contener tres granos setecientos veintiocho milésimos de oro fino; y que el peso de plata, pesando veintiocho granos, debe contener veintidos granos quinientos milésimos de metal fino.

La primera consecuencia de esto es que la relacion de valor entre el oro y la plata es de 1 a 16.39 por ciento y no de 1 a 16.63 por ciento como lo estampaba el artículo en cuestion.

El primer error viene de que el autor, para facilitar los cálculos necesarios, da por sentado que el cóndor tiene un peso de 15 granos, y por consiguiente 13 granos 500 milésimos de oro, lo que no es exacto; y aun cuando no ha sido posible comprobar materialmente el peso del cóndor, es seguro que la lei de 1851 ha sido estrictamente cumplida, y no sólo de un modo aproximativo, como lo entiende el colaborador de LA PATRIA, pues no es admisible que, a fin de facilitar la defensa de su tesis, el injeniero de la Moneda haya redondeado el peso del cóndor a la manera como lo ha practicado el articulista a que se contesta.

A pesar de que la cosa no tiene grande importancia, es curioso hacer notar que, aun suponiendo al cóndor un peso de 13 granos 500 milésimos, la relacion de valor entre el oro y la plata es de 1 a 16.66 por ciento y no de 1 a 16.63 por ciento.

Aprecie que se dejen de considerarse como si fuera una cosa insignificante, una fraccion de 238 milésimos de oro en el cóndor pesa del cóndor, al cual se da sólo 13 granos 500 milésimos para cantidad del cóndor, en vez de darle 13 granos siete mil doscientos setenta y siete milésimos.

orijen y desarrollo del choque que, al parecer, allí se prepara entre Inglaterra y Rusia. No se han perdido las esperanzas de que la paz subsista; pero es preciso confesar que estas esperanzas, apegadas de puro débiles, se sostienen en pie. Son mas poderosas las razones que impulsan a la lucha, que las que apoyan el mantenimiento del statu quo. Como en lenguaje figurado se dice, el oso moscovita y el leopardo británico se muestran las afiladas garras de una a otra orilla del Heri-Rud, y es mui difícil que retroceda tranquilamente cada una de las fieras. Porque es preciso tener en cuenta, que no es producto de un incidente fortuito, ni consecuencia de sucesos imopinados, el conflicto que se prepara en la frontera afgano-rusa. Si el Imperio del Norte ha ido avanzando hacia el sur, como en busca de una comunicación directa entre el Mar Caspio (que es un lago, en suma, y, por tanto, extension restringida) y el Golfo de Oman, que es un record del Imperio Océano Indico, es porque quizá sueña con redondear (y valga la vulgaridad de la frase) su dilatado territorio, englobando en él el Afganistan, la Persia y el Asia menor, hasta dejar la Turquía reducida a sus posesiones europeas—que pretende el Mahdi en su proclama arrebatarse—y hacer del Mar Negro y del Mar Caspio dos lagos rasos. Y si tales ensueños de ambicion no ajeitan al pueblo eslavo, es, por lo menos, indudable que, según observa L'Italie, las Indias pueden ser para Rusia lo que han sido y son todavía para Inglaterra; un desaguadero propiamente dicho, que evitar fatales inundaciones.

El día en que esta tierra prometida (es la frase del diario italiano), se abra a la actividad rusa, los descontentos, los espíritus inquietos, los soldados del ejército revolucionario, los que en Rusia sólo piensan en insurrecciones, trastornos y atentados porque consideran sus males sin remedio, se derramarán por las regiones asiáticas referidas, encontrarán allí adecuada, y provechoso empleo para su actividad, y renunciarán a la lucha feroz que han entablado contra el Gobierno moscovita.

Mas esta circunstancia precisamente, es la que mas debe influir en el ánimo del Czar, manteniéndolo por ejemplo; lo que sin duda le impide a reír sus promesas pacíficas al paso que sus tropas avanzan lentamente hacia el codiciado territorio.

Es sabido que la guerra de 1878, por haber deparado muy pocas ventajas a Rusia, contribuyó a desarrollar el nihilismo, que fomentó el descontento del país en pró de sus siniestros planes. En la ocasion presente, por lo tanto, una guerra cualquiera es para el Emperador cuestion de vida o muerte; si rompe las hostilidades con Inglaterra ha de ser para obtener necesaria, fatalmente, la victoria; la derrota de un ejército ruso traería casi de seguro como resultado, la derrota del Gobierno y quizá la del Imperio en plazo breve.

No pueden por otra parte los rusos, como dice Le Temps, abandonar las posiciones que en el Afganistan han ocupado, sin quebrantar profundamente su crédito militar en el Asia Central, donde, de ser cierto lo que hemos oido a súbitos del Czar, éste y su gobierno es tan popular, como deja de serlo en la parte europea de sus dominios.

Repetimos, pues, que en las críticas circunstancias presentes, el gobierno moscovita no puede acometer una campaña sin asegurarse el éxito; no puede combatir sin triunfar. Por tal motivo, hai quien malicia que las artes de la diplomacia rusa tienen ahora por objeto el retardar el encuentro, a fin de hallarse apercebido el imperio para luchar con ventaja.

Y sin duda que la obtendría en una guerra a pie firme, pues no es aventurado suponer que en semejantes condiciones, los soldados rusos prevalecerían sobre los ingleses. ¿Mas, podría evitar Rusia al propio tiempo que la flota británica le desmantelase sus plazas fuertes del Báltico, y aun, si preciso fuese, que con desembarcos parciales, combinados con bloqueos bien sostenidos, causara graves perjuicios al comercio y llegara a amenazar seriamente a San Petersburg?

Cuanto a los ingleses, tampoco, en opinion del citado periódico Le Temps, y según el conocimiento mas elemental de la política exterior enseña, puede abandonar la partida. Al hacerlo parecería que temian a Rusia, que se juzgaran inferiores a ella en el terreno militar, sin contar con que los pueblos indios, siempre en el fondo deseosos de sacudir el yugo británico, se arrojarían en brazos de los rusos; que por lo que tienen de asiáticos y de vecinos consideraran, en cierto modo, como hermanos.

La situación de Inglaterra, nadie lo ignora, es en la actualidad mui difícil, mas que lo ha sido nunca; en la misma India necesita estar constantemente alerta al brazo; en el Sudan lleva la peor parte en la campaña, con gran menoscabo de su preponderancia política; en Irlanda, en su propio seno, está de continuo amagada por el mas implacable y terrible de sus enemigos. Tales y tan hondas complicaciones son bastantes a estremecer el mas robusto poderío, y aunque Le Temps opina, con razon, que el riesgo alienta y fortifica al pueblo británico en lugar de abatirlo, tanto puede arriancar la tormenta que no baste el ánimo mejor templado para resistirla.

Salvo lo imprevisto, que tan importante papel juega en los sucesos del mundo; salvo alguna repentina e inesperada resolución, puede asegurarse que ambas potencias permanecerán algun tiempo en actitud expectante. Esto es, por lo ménos, lo que a nuestra conviccion. A Inglaterra para desembarazarse de otras terribles complicaciones o para disimularlas; a Rusia para aprestarse mejor a la contingencia.

No atribuímos por lo tanto el carácter de resolución definitiva de las diferencias a la aceptación del arbitraje que se nos ha comunicado.

Revista de la Prensa. 6 de Mayo de 1885. EL MERCURIO ocupándose del nuevo método para enseñar a leer y a escribir, que en su viaje por Alemania ha aprendido don Claudio Matos, dice que tiene el gusto de anunciar que el ensayo de ese método ha dado buen éxito en la Escuela Franklin de Santiago.

También publica el siguiente editorial: EL VERDADERO VALOR DE CAMBIO INTERNACIONAL DE NUESTRA MONEDA METALICA.

LA PATRIA del 15 de Abril último insertó un artículo de colaboración que lleva el título antes expresado. Apenas salido a luz ese artículo, un extranjero residente en Valparaiso tuvo la bondad de enviarnos una serie de observaciones mui interesantes para demostrar que lo averiado por el colaborador de LA PATRIA era completamente inexacto.

Sin duda alguna, el propósito de éste fué convencer al público de que el valor efectivo del peso de papel moneda no está tan lejós, como se cree comunmente, del que tendría el peso de oro o plata si alguna de estas monedas circulara en la actualidad. Nuestro benévolo correspondiente nos aseguraba que el colaborador de LA PATRIA, para lograr su objeto, incurria en las mas patentes equivocaciones; y a fin de justificar su dicho, nuestro citado correspondiente se tomaba la molestia de suministrar los datos numéricos y de hacer las apreciaciones que lo evidenciaban del modo mas palmario.

Como nuestra competencia en esta materia es poca o ninguna, nos permitimos someter las observaciones aludidas al examen de personas que poseen conocimientos especiales en el asunto. Tal es el motivo que nos ha obligado a retardar la publicación de los datos con que se nos habia favorecido.

Esas personas, las cuales han estudiado el punto con el mayor esmero, nos han declarado que los cálculos y los razonamientos de nuestro correspondiente son enteramente exactos. Lo único que han innovado en dos o tres casos es adelantar algun tanto las aproximaciones.

Pasamos, pues, a transmitir a los lectores del MERCURIO lo que el extranjero de que se trata ha tenido a bien comunicarnos. La base de la argumentacion es la lei de 9 de Enero de 1851, la cual dice a la letra como sigue: "Art. 1.º Habrá tres clases de moneda de oro denominadas cóndor, dólbon y escudo con la lei de nueve décimos fino. El cóndor tendrá el peso de 305 granos. 540 milésimos, o sea 15 granos 235 milésimos, y corresponderá a 10 pesos plata. El dólbon tendrá 152 granos 770 milésimos y corresponderá a cinco pesos plata. El escudo tendrá 61 granos 108 milésimos y corresponderá a dos pesos plata. Art. 2.º Habrá cinco clases de moneda de plata con la lei de nueve décimos fino, a saber: El peso, que contendrá 500 granos 768 milésimos, o sea 25 granos, y se dividirá en cien centavos. Una moneda de cincuenta centavos, conteniendo 250 granos 384 milésimos. Una de 20 centavos con 100 granos 153 milésimos. Una de 10 centavos con 50 granos 76 milésimos. Una de 5 centavos con 25 granos 38 milésimos." Los demás artículos no hacen a la cuestion.

Fijándonos en las proporciones de metal fino que según los artículos 1.º y 2.º de la lei de 9 de Enero de 1851, deben tener las monedas de oro y de plata resulta que el cóndor con un peso de quinientos granos doscientos cincuenta y tres milésimos, debe contener tres granos setecientos veintiocho milésimos de oro fino; y que el peso de plata, pesando veintiocho granos, debe contener veintidos granos quinientos milésimos de metal fino.

La primera consecuencia de esto es que la relacion de valor entre el oro y la plata es de 1 a 16.39 por ciento y no de 1 a 16.63 por ciento como lo estampaba el artículo en cuestion.

El primer error viene de que el autor, para facilitar los cálculos necesarios, da por sentado que el cóndor tiene un peso de 15 granos, y por consiguiente 13 granos 500 milésimos de oro, lo que no es exacto; y aun cuando no ha sido posible comprobar materialmente el peso del cóndor, es seguro que la lei de 1851 ha sido estrictamente cumplida, y no sólo de un modo aproximativo, como lo entiende el colaborador de LA PATRIA, pues no es admisible que, a fin de facilitar la defensa de su tesis, el injeniero de la Moneda haya redondeado el peso del cóndor a la manera como lo ha practicado el articulista a que se contesta.

A pesar de que la cosa no tiene grande importancia, es curioso hacer notar que, aun suponiendo al cóndor un peso de 13 granos 500 milésimos, la relacion de valor entre el oro y la plata es de 1 a 16.66 por ciento y no de 1 a 16.63 por ciento.

Aprecie que se dejen de considerarse como si fuera una cosa insignificante, una fraccion de 238 milésimos de oro en el cóndor pesa del cóndor, al cual se da sólo 13 granos 500 milésimos para cantidad del cóndor, en vez de darle 13 granos siete mil doscientos setenta y siete milésimos.

Salvo lo imprevisto, que tan importante papel juega en los sucesos del mundo; salvo alguna repentina e inesperada resolución, puede asegurarse que ambas potencias permanecerán algun tiempo en actitud expectante. Esto es, por lo ménos, lo que a nuestra conviccion. A Inglaterra para desembarazarse de otras terribles complicaciones o para disimularlas; a Rusia para aprestarse mejor a la contingencia.

No atribuímos por lo tanto el carácter de resolución definitiva de las diferencias a la aceptación del arbitraje que se nos ha comunicado.

Revista de la Prensa. 6 de Mayo de 1885. EL MERCURIO ocupándose del nuevo método para enseñar a leer y a escribir, que en su viaje por Alemania ha aprendido don Claudio Matos, dice que tiene el gusto de anunciar que el ensayo de ese método ha dado buen éxito en la Escuela Franklin de Santiago.

También publica el siguiente editorial: EL VERDADERO VALOR DE CAMBIO INTERNACIONAL DE NUESTRA MONEDA METALICA.

LA PATRIA del 15 de Abril último insertó un artículo de colaboración que lleva el título antes expresado. Apenas salido a luz ese artículo, un extranjero residente en Valparaiso tuvo la bondad de enviarnos una serie de observaciones mui interesantes para demostrar que lo averiado por el colaborador de LA PATRIA era completamente inexacto.

Sin duda alguna, el propósito de éste fué convencer al público de que el valor efectivo del peso de papel moneda no está tan lejós, como se cree comunmente, del que tendría el peso de oro o plata si alguna de estas monedas circulara en la actualidad. Nuestro benévolo correspondiente nos aseguraba que el colaborador de LA PATRIA, para lograr su objeto, incurria en las mas patentes equivocaciones; y a fin de justificar su dicho, nuestro citado correspondiente se tomaba la molestia de suministrar los datos numéricos y de hacer las apreciaciones que lo evidenciaban del modo mas palmario.

Como nuestra competencia en esta materia es poca o ninguna, nos permitimos someter las observaciones aludidas al examen de personas que poseen conocimientos especiales en el asunto. Tal es el motivo que nos ha obligado a retardar la publicación de los datos con que se nos habia favorecido.

Esas personas, las cuales han estudiado el punto con el mayor esmero, nos han declarado que los cálculos y los razonamientos de nuestro correspondiente son enteramente exactos. Lo único que han innovado en dos o tres casos es adelantar algun tanto las aproximaciones.

Pasamos, pues, a transmitir a los lectores del MERCURIO lo que el extranjero de que se trata